

**HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. SEGUNDO CURSO DE BACHILLERATO**  
**FILOSOFÍA MODERNA 1. DAVID HUME: CAUSALIDAD Y FENOMENISMO**  
**CUESTIÓN ABAU: CRÍTICA DE LAS IDEAS DE SUSTANCIA Y CAUSALIDAD**

El filósofo empirista escocés David HUME (1711-1776) fue la figura más relevante de la Ilustración inglesa (*Enlightenment*) y del empirismo británico, y uno de los pensadores con mayor influencia en la filosofía posterior. Nació en Edimburgo y estudió en la universidad de esta misma ciudad. Muy interesado por la literatura y la historia, trabajó un tiempo en el negocio de su padre en Bristol, desde donde decidió marchar a Francia para dedicarse a los estudios literarios y filosóficos. Allí, en el Colegio de *La Flèche*, donde había estudiado Descartes, escribió el *Tratado sobre la Naturaleza Humana* (*A Treatise of Human Nature*), publicado en dos volúmenes (1739), que pasó totalmente inadvertido, y que, según su misma opinión, fue una obra prematura que «salió muerta de las prensas». En Francia se relacionó con los enciclopedistas y mantuvo una gran amistad con el pensador ilustrado Jean Jacques Rousseau.

Entre 1741 y 1742 aparecieron sus *Ensayos Morales y Políticos*, con los que alcanzaría el éxito. Animado por éste, revisó y reescribió el *Treatise*, que publicó separadamente en 1751 con el título de *Investigación sobre el Entendimiento Humano* (*An Enquiry concerning Human Understanding*), así como con el de *Investigación sobre los Principios de la Moral* (1752), en donde aparecen los aspectos esenciales de su pensamiento. También sus *Discursos políticos* (1752) alcanzaron una notable difusión. Nombrado bibliotecario de la facultad de derecho de Edimburgo, comenzó a publicar una *Historia de Inglaterra* (1754). Sus *Diálogos sobre la religión natural*, obra considerada clásica en filosofía de la religión, se publicaron diez años después de su muerte.

La mayor originalidad de Hume y la parte más conocida e influyente de su pensamiento es su epistemología (su teoría del conocimiento). Desde que Kant afirmara en una de sus obras que fue Hume el autor que le despertó de su “sueño dogmático”, éste ha sido considerado como un gran crítico del conocimiento y, sobre todo, como un crítico de las nociones de “sustancia” y de “causa”. Así pues, la figura de Hume es considerada en la historia del pensamiento como la de un sucesor de los empiristas Locke y Berkeley, muy influido por Newton, y como un precursor de Kant o de algunos *empiristas lógicos* del siglo XX, como A. J. Ayer.

Sin embargo, su influencia no se agota ahí, sino que también son importantes sus aportaciones como filósofo moral, que, generalmente, son conocidas con el nombre de *emotivismo moral*. Según él mismo afirmaba, Hume quiso llevar a cabo en el mundo moral humano la misma revolución que Newton había hecho en el mundo físico, esto es, una investigación crítica basada en la observación y experimentación.

- **CAUSALIDAD Y FENOMENISMO EN HUME. La teoría del conocimiento.**

Hume pretendió investigar la capacidad y los límites del entendimiento humano con métodos completamente opuestos a los del Racionalismo. Partió de la base de que el conocimiento humano no se basa en verdades innatas y *a priori*, sino en un conjunto de creencias básicas o suposiciones sobre el mundo exterior a las que denomina *relaciones entre los hechos* y que están basadas en el hábito o la **costumbre de observar siempre lo mismo**. De modo que, según afirma, «no es la razón la que guía la vida, sino la costumbre»; y la costumbre es un derivado de la experiencia sensorial, que constituye el origen último de todos nuestros conocimientos.

Los materiales básicos (los «átomos») de los que se alimenta el conocimiento humano son las **percepciones**. Todas las percepciones tienen su origen en la experiencia.

Estas percepciones son de **dos clases**: se denominan **impresiones**, si son sensaciones (oír, ver...) o sentimientos (sentir, amar, desear...), y son percepciones muy

vivas e intensas; o bien son llamadas **ideas**, si son recuerdos o imaginaciones, es decir, representaciones mentales de sensaciones anteriores. Las ideas son siempre más débiles y oscuras, pues son **copias de las impresiones**.

Resumiendo, todo conocimiento o percepción está compuesto bien por impresiones o bien por ideas (que son copias o representaciones mentales de las impresiones), por lo que **todo cuanto podemos llegar a saber tiene su origen, directo o remoto, en la experiencia sensible**. Esa es la tesis fundamental del Empirismo. Toda idea deriva, por tanto, de una impresión sensorial y, por ese motivo, **no hay ideas innatas**, a diferencia de lo que mantenían los pensadores racionalistas, sino que todo conocimiento posible es adquirido.

Hume señala que las ideas se entrelazan espontáneamente entre sí en la mente (*asociacionismo*), constituyendo un mundo ordenado. Desde Platón, los filósofos insisten en que pensar es ordenar ideas. Las **leyes** por las que se asocian las ideas en la mente son la **semejanza**, la **contigüidad** (o proximidad) en el espacio o en el tiempo, y la **relación de causa y efecto**. A esta última asociación o relación causal le dedicará Hume un análisis especial por su importancia en la ciencia de la naturaleza.

Las **ideas** son representadas en lenguaje por medio de **palabras**, por lo que, para saber si una palabra tiene o no significado, hay que averiguar cuál es la idea que representa, y se conoce esa idea averiguando la impresión de donde procede. Si una palabra o idea (por ejemplo, el término “Dios” o “causa”) no se puede derivar, en última instancia, de ninguna impresión sensorial, podemos estar seguros de que no representa nada real. Este principio, que constituye el núcleo de sus críticas a la metafísica, la ética o la teología, lo aplicará Hume al análisis crítico de palabras tales como *sustancia*, *causa*, *libertad*, y otras que suelen considerarse términos clave de la filosofía y de la ciencia tradicional.

La mente, decíamos, posee cierta tendencia natural a la asociación de ideas, cuyo resultado principal es la constitución de **ideas complejas**. La idea metafísica de **sustancia** -fundamental en el pensamiento aristotélico o en el cartesiano- es una de esas ideas complejas compuestas por asociación de ideas simples: no se deriva de ninguna impresión, interna ni externa; no es más que «una colección de ideas simples unidas por la imaginación», que hace referencia a algo que no percibimos, como si se tratara de un soporte permanente. Usando los sentidos, captamos, por ejemplo, las cualidades de una manzana, pero, ¿mediante qué sentido se capta la *sustancia* de una manzana? ¿Con los ojos, con los oídos, con el paladar? Con ninguno de ellos. Si suprimimos las cualidades sensoriales no queda nada de la manzana. La llamada *sustancia*, concepto clave de la metafísica tradicional, no existe, pues no corresponde a ninguna impresión. Es sólo una colección de ideas simples que usamos para representar y unificar en la mente bajo un nombre común a todas las ideas que mantienen cierta semejanza entre sí. La idea general de «hombre», a la que le damos el significado de representar a cualquier persona, proviene de las ideas particulares de, por ejemplo, «Pablo», Julián», «María», «Ana», etc.

El ser humano, además de percibir, razona y construye frases o *proposiciones* que nos sirven para pensar y para expresar lo que sabemos. Así, si se considera las diversas **proposiciones** con las que la mente expresa el conocimiento, veremos que hay **dos clases**: aquellas cuya verdad es una **cuestión de hecho** (*matter of fact*) y aquellas cuya verdad consiste en **relaciones de ideas** (*relations of ideas*). Toda proposición o es **necesaria** o es **contingente** -no necesaria- (*analítica* o *sintética*, en la terminología posterior de Kant). Hay conocimientos, como las matemáticas y la lógica, que, al estar compuestos por relaciones entre ideas, se basan en proposiciones que son verdades necesarias en virtud de las mismas ideas que expresan (“La suma de 4 y 4 es igual a 8” o “La suma de los tres ángulos de un triángulo es igual a dos rectos”). De estas proposiciones obtenemos verdadero conocimiento o ciencia, que se alcanza por deducción o

demostración. En cambio, en todo cuanto se refiere a las cuestiones de hecho, es decir, a la existencia de objetos, no existe necesidad alguna ni posibilidad de ningún conocimiento deductivo: se trata de proposiciones contingentes (“El oro es amarillo”, “El hidrógeno es menos pesado que el aire”) que también proporcionan conocimientos científicos, pero sólo probables.

No hay otras proposiciones, enunciados o clases de conocimientos posibles que las dos que hemos mencionado; en consecuencia, todos los libros que no contengan proposiciones demostrativas derivadas de relaciones entre ideas (como los de lógica y matemática) ni proposiciones probables basadas en cuestiones de hecho (como los de las ciencias naturales basadas en la experiencia) deben, según Hume, “ser arrojados a las llamas”, pues son libros que, como los de metafísica y teología, sólo contienen “falsas proposiciones” y engaños que no contribuyen a aumentar nuestros conocimientos.

Hemos señalado que todo conocimiento tiene su base última en la experiencia. Todo cuanto sabemos en el ámbito de la experiencia, o lo conocemos por observación directa, cuando nos atenemos a los hechos, o por razonamiento inductivo, cuando razonamos yendo más allá de los hechos.

Ese razonamiento (la inducción) que nos lleva más allá de los hechos, de lo directamente observado, se basa en el **principio de causalidad**. Pero todo lo que se afirma por una relación entre causa y efecto es contingente, esto es, puede suceder de otra manera, por lo tanto no da lugar (como las matemáticas) a un saber demostrativo, sino inductivo y probable (como las ciencias de la Naturaleza).

Cualquier razonamiento causal sobre la experiencia, dice Hume, se basa en la suposición de que la naturaleza opera siempre de un modo uniforme. Pero este supuesto no tiene ninguna base racional (no se funda en una demostración); se basa en una mera creencia, que se debe a la observación de una conjunción o conexión constante entre los hechos percibidos en la experiencia.

A la idea de «causa», que aplicamos a unos hechos al decir que «A es causa de B», no corresponde ninguna impresión sensorial más que la presencia contigua en el espacio y sucesiva en el tiempo de A (causa) y B (efecto), es decir, que A y B siempre aparecen juntos. Sin embargo nosotros solemos representarnos la idea de causa como la de una conexión *real* constante entre A y B. Pero esta idea, sostiene Hume, no corresponde a ninguna impresión sensible, es sólo fruto de la asociación de ideas debida a la costumbre o hábito de observar que «siempre que ocurre A, entonces ocurre B», o bien de que «no se produce B, si no existe previamente A». **Tenemos por costumbre asociar lo que hemos observado que se produce repetidamente, y traducimos la asociación como una conexión necesaria. Pero esa «necesidad» es meramente mental, no está en las cosas, ni en la naturaleza**, «pertenece por entero al alma», es decir, la necesitamos para poder comprender la Naturaleza, pero no forma parte de ella. Si para construir las ciencias debemos confiar en el principio de causalidad, y creer que lo que ha sucedido en el pasado sucederá igualmente en el futuro, entonces es preciso que nos demos cuenta de que **sólo podemos suponer y no probar que el futuro será semejante al pasado**; o bien, que todo lo que sabemos del futuro lo sabemos por experiencias pasadas, esto es, por argumentos que son sólo probables y, por tanto, no demostrativos.

Esta crítica de Hume al principio de causalidad, uno de los fundamentos de la ciencia tradicional, le opone directamente no sólo a Descartes y a los racionalistas en general, sino al mismo Locke y a los supuestos de la física de Newton. Según el empirismo de Hume, el conocimiento de la naturaleza no es demostrativamente cierto, como lo es para el racionalismo: la ciencia de la naturaleza se basa en la observación y el razonamiento inductivo, el cual, por definición, sólo ofrece un conocimiento probable.

Toda esta problemática, que tantas páginas ha ocupado en la teoría de la ciencia contemporánea, es conocida con el nombre de **problema de la inducción** o *problema de Hume*. Cuando se dice, por ejemplo, que «los metales funden a temperaturas

determinadas», ley de la naturaleza que se expresa mediante una generalización, no se quiere indicar que exista una relación necesaria o causal entre determinadas temperaturas y los puntos de fusión de los diversos metales, debida a cosas no observables, sino que entre un fenómeno y otro, existe una conjunción o conexión constante en la que basamos las predicciones para el presente y el futuro, porque la naturaleza humana tiene la costumbre de sentirse influida por la repetición de hechos y tiende a creer que lo que ha sucedido hasta el presente continuará sucediendo en el futuro.

Pese a estas dificultades, Hume mantiene que los razonamientos inductivos, si provienen de observaciones regulares y uniformes del curso de la naturaleza, son de gran utilidad para el científico, pues le proporcionan un conocimiento probable o aproximativo de los hechos estudiados, y esto es lo único que cabe exigirle a una ciencia natural.

Frente a las pretensiones de verdad absoluta del racionalismo, lo que sostiene Hume es que el conocimiento de la naturaleza debe estar basado exclusivamente en las impresiones sensoriales que de ella tenemos y no en ideas de las que no tenemos confirmación. De esta conclusión se deriva el **fenomenismo** y el escepticismo: el hombre no puede conocer o saber nada del universo con una certeza absoluta; **sólo conoce fenómenos**, es decir, sus propias impresiones e ideas y las relaciones que establece entre ellas por hábito, costumbre, principio de asociación o necesidad de la mente. (Posteriormente, Kant también sería fenomenista, aunque no escéptico). Es necesario reconocer que no hay ninguna impresión sensorial concreta que corresponda a ideas como “alma”, “mundo”, “Dios”, “causalidad”, “sustancia”, etc; todo lo que el hombre sabe por discurso racional acerca del universo se debe única y exclusivamente a la creencia, que es una especie de sentimiento no racional. Los poderes de la razón humana son, pues, sumamente limitados. Sobre cuestiones de hecho, no tenemos auténtico conocimiento; sólo la regularidad o repetición de los fenómenos nos hace creer en conexiones necesarias.

\*NOTA: Además de los datos acerca de la vida y de la obra que Hume que aquí proporcionamos, una contextualización apropiada de su figura (o de la de Locke) debe completarse con una explicación acerca del Empirismo inglés en el contexto de la filosofía moderna (s. XVII) y de su continuidad durante el período de la Ilustración (s. XVIII).

TEXTO. David Hume: la idea de conexión necesaria.  
Crítica del Principio de Causalidad.

*Cuando miramos los objetos externos en nuestro entorno y examinamos la acción de la causas, nunca somos capaces de descubrir de una sola vez poder o conexión necesaria algunos, ninguna cualidad que ligue el efecto a la causa y haga a uno consecuencia indefectible de la otra. Sólo encontramos que, de hecho, el uno sigue realmente a la otra. Al impulso de una bola de billar acompaña el movimiento de la segunda. Esto es todo lo que aparece a los sentidos externos. La mente no tiene sentimiento o impresión interna alguna de esta sucesión de objetos. Por consiguiente, en cualquier caso determinado de causa y efecto, no hay nada que pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria. [...] Parece entonces que esta idea de conexión necesaria entre sucesos surge del acaecimiento de varios casos similares de constante conjunción de dichos sucesos... Tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por hábito a tener la expectativa, al aparecer un suceso, de su acompañante usual, y a creer que existirá. Por tanto, esta conexión que sentimos en la mente, esta transición de la representación de un objeto a su acompañante habitual, es el sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea de conexión necesaria. No hay más en esta cuestión. Examínese el asunto desde cualquier perspectiva. Nunca encontraremos otro origen para esa idea. **La primera vez** que un hombre vio la comunicación de movimientos por medio del impulso, por ejemplo, como en el choque de dos bolas de billar, no pudo declarar que un acontecimiento estaba conectado con el otro, sino tan sólo conjuntado con él. Tras haber observado varios casos de la misma índole los declara conexiónados. ¿Qué cambio ha ocurrido para dar lugar a esta nueva idea de conexión? Exclusivamente que ahora siente que estos acontecimientos están conectados en su aparición del otro. Por tanto, cuando decimos que un objeto está conectado con otro, sólo queremos decir que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento o imaginación...*